que le están destinados, puede concurrir á las escuelas profesionales, y conquistar los lauros que ciñen las sienes del sabio y del artista.

Coronamiento de ese edificio de sólida y perdurable gloria tenía que ser la Biblioteca Nacional, depósito permanente de todos los conocimientos humanos; manantial fecundísimo é inagotable de cuantos elementos son necesarios para infundir vida siempre nueva á la inteligencia, que en sus investigaciones infinitas ora retrocede á las edades remotas procurando descifrar los orígenes de los pueblos; ora se adelanta preparando las vías del progreso por medio de los secretos que arranca á la naturaleza, aprovechando fuerzas, antes sólo conocidas por sus efectos destructores; ya se entrega á trabajos incesantes para mejorar la condición del hombre en la esfera material y moral, y ya por último, remontándose á esas regiones que parecían inaccesibles al pensamiento, logra en sus osadas tentativas, apoderarse de algunos rayos de luz para iluminar la marcha misteriosa de la humanidad al través del tiempo. Sí, una Biblioteca representa el trabajo acumulado por los pensadores de todos los siglos; constituye el más precioso legado que las generaciones pasadas han hecho á las presentes, para que éstas á su vez lo transmitan aumentado y enriquecido á las generaciones futuras, continuando así indefinidamente la cadena que funda la solidaridad de la familia humana.

Esos fines ulteriores y magníficos no pueden, sin embargo, obtenerse, sino mediante la labor obscura, modesta, y con frecuencia desconocida, de una buena organización. Un rimero de volúmenes, por grande que sea su valor intrínseco, no es una Biblioteca, lo mismo que la aglomeración de mármoles y maderas preciosas, no forman por sí solos el suntuoso palacio á que estén destinados. Por esta razón, desde que el Supremo Gobierno me confió el honroso encargo de dirigir este establecimiento, me ocupó la idea de ordenar el precioso tesoro de que se disponía, y emprendí la difícil tarea con el empeño, y puedo decir, con el entusiasmo que me inspiraban la magnitud y trascendencia de la obra.

En el Informe que extendí hace nueve años, expuse á grandes rasgos el plan bibliográfico que me había trazado, indicando las divisiones generales de que constaría el catálogo analítico ó por materias, el más útil desde luego, y del que se debía partir conforme á un método científico, pues constituye la base del sintético ó general que vendrá en seguida por orden rigurosamente alfabético. Hoy me es satisfactorio decir que el trabajo de ordenamiento está concluído casi en su totalidad, pues sólo falta una parte de la sección de Teología, encontrándose ya impresos seis catálogos sobre las nueve divisiones que forman el conjunto. Esos catálogos son los relativos á Filosofía y Pedagogía, Ciencias matemáticas, físicas y naturales; Ciencias médicas; Artes y Oficios; Filología y Bellas letras, é Historia y Ciencias auxiliares; que forman en su conjunto más de mil páginas, debiendo continuar la impresión de el de Jurisprudencia, el de Teología, y el que comprendiendo la Enciclopedia, la Bibliografía, las publicaciones periódicas, etc., tiene que figurar como introducción de todos ellos.

Temeroso de fatigar la atención de mi ilustre auditorio, me contraeré á exponer someramente el camino que me tracé y los resultados obtenidos con que he visto en gran parte coronados mis trabajos. Si como dije antes, una Biblioteca no es un hacinamiento de volúmenes, ahora agregaré que un catálogo, merecedor de este nombre, no es una simple lista de libros, sino que tiene que satisfacer ciertas condiciones bibliográficas, sin las cuales no podría realizar los fines á que está destinado. Esas condiciones se reducen á expresar con toda claridad el nombre del autor, el título de la obra en el idioma respectivo, íntegro ó extractado en lo substancial cuando sea muy extenso, y las indicaciones precisas de editor, fecha y lugar de impresión, así como la forma del volumen. En su caso deben añadirse las notas referentes á traductores, comentadores, ediciones y demás, indispensable para tener idea completa de la obra catalogada, sin olvidar un punto esencialísimo, el de la clasificación, ó sea el lugar conveniente que en la serie debe ocupar cada libro, así como la exacta referencia al sitio que le está asignado.

Estos pormenores son de todo punto necesarios, especialmente cuando se trata de una gran Biblioteca, como la de México, en donde existen muchas obras originales, traducidas y diversamente comentadas de un mismo autor, y que versan sobre diversas materias, lo cual exige que cada una figure en la división ó subdivisión que le corresponde. Cicerón, por ejemplo, figura en Retórica, en Moral, en Polígrafos latinos antiguos, con más de 70 números de esta sección. Aristóteles aparece en Lógica, en Metafísica, en Psicología, en Moral, en Poética, en Política, en Historia natural y Obras completas de filósofos. Omitir tales indicaciones, que individualizan cada obra determinando su contenido y circunstancias, equivaldría á desorientar al lector, á complicar el servicio, á frustrar en suma, las ventajas que ofrece al erudito la existencia de estos grandes é interesantes planteles. Porque es preciso tener en cuenta que no siempre se busca un libro determinado, en cuyo caso podría bastar el orden alfabético; sino que deseando algunas personas estudiar tal ó cual materia, necesitan disponer de todas las obras conducentes á su objeto, obras que tal vez no conocen y que por lo mismo les sería imposible señalar. De aquí la importancia de una clasificación metódica, que da como resultado inmediato la economía de trabajo y de tiempo, pues presenta en grupos delimitados los diversos ramos de una ciencia, evitando de este modo la confusión que tanto embaraza la marcha de los estudios.

Estas indicaciones generales creo que bastarán para que se forme cabal concepto del estado que guarda la organización de la Biblioteca Nacional, y únicamente mencionaré un dato que muestra su trascendencia, y es el aumento de lectores que se nota con la impresión de cada nuevo catálogo; así, en la cifra total de 62,000 correspondiente á 1892, aparece un exceso de 12,000 sobre el año anterior.

De no escasa importancia son las mejoras que ha tenido el establecimiento en el período transcurrido de su inauguración acá, tanto en lo relativo á la parte material del edificio, como al mueblaje y demás accesorios de incontestable utilidad. Impropio de este trabajo sería el detenerme en la enumeración de

dichas mejoras, y sólo mencionaré las cinco grandes estanterías construidas en los cruceros y en la parte alta del salón; el elegante cancel que vino á satisfacer una necesidad de primer orden, impidiendo las corrientes de aire que se hacían sentir especialmente en invierno con grave perjuicio para los concurrentes, y otras obras, que en provecho del aseo y de la higiene se han llevado á cabo, de conformidad con las prescripciones del código sanitario.

Pero el gran progreso de la Biblioteca consiste principalmente en la adquisición de libros con que se ha enriquecido. En mi Informe de 1884 señalaba la notable desproporción en el efectivo de las obras comprendidas en cada una de las grandes divisiones; desproporción que se explica al tener en cuenta los materiales de que se dispuso como base de su formación: restos de las antiguas bibliotecas conventuales, de las pertenecientes á la Catedral y á la Universidad, en las cuales, por el espíritu de la época en que se crearon y por el objeto especial de su destino, predominaban los elementos teológico y teo-jurista. No quiere decir esto que en aquel antiguo y precioso caudal bibliográfico, no existiesen obras de indiscutible mérito sobre Literatura clásica, Historia, Lingüística, Ciencias filosóficas, naturales y exactas; pero fuera de ser bien reducido su número, fácilmente se comprende que si son útiles para las disquisiciones eruditas, están lejos de representar los progresos asombrosos de la ciencia moderna.

Ir cubriendo en lo posible esta deficiencia ha sido mi primer pensamiento, sin descuidar la adquisición de obras raras é interesantes por algún título, que deben figurar en una Biblioteca como la Nacional. De este modo, secciones que hace diez años eran pobrísimas, al extremo de no ser exagerado decir que apenas existían, como la de Bellas artes y Tecnología en general, hoy contienen un número considerable de obras, algunas de las cuales, por su valor, no están al alcance de muchos particulares, y que pueden ser consultadas con fruto por los especialistas, como es fácil verlo en los catálogos impresos. Siendo por otra parte, incesantes las adquisiciones que se obtienen,

merced á la ilustrada protección que el Supremo Gobierno concede al Establecimiento, se han formado suplementos, en que se sigue la clasificación adoptada, y que sucesivamente se irán dando á la estampa, siendo ya algunos de ellos casi tan copiosos como los catálogos á que habrán de agregarse.

Lo expuesto hasta aquí muestra lo que se ha hecho, utilizando los elementos disponibles, á fin de colocar la Biblioteca Nacional en el sendero de un progreso sólido. Asentadas las bases de su organización, no se ofrecerá ya dificultad ninguna en el desarrollo sin límites que tiene que alcanzar con el transcurso de los años; y si tal como hoy existe, llama con justicia la atención de los extranjeros ilustrados que la visitan, pudiendo sin jactancia decirse que figura entre las primeras del Nuevo Mundo, no es temerario augurar el brillante porvenir que le está reservado, y la trascendental influencia que ejercerá en el desenvolvimiento intelectual y moral de nuestra Patria.

Ahora bien, si se ha obtenido lo principal, el tiempo se encargará de ir indicando las mejoras necesarias para su perfeccionamiento. Entre esas mejoras, hoy vemos realizada una de no pequeña importancia con la instalación de este departamento. Tiempo hace que se venía formulando la exigencia de que la Biblioteca Nacional se abriese en la noche, fundándose para ello en que hay muchas personas que por sus ocupaciones diurnas se ven en la imposibilidad de concurrir á las horas de reglamento. Por buena que fuese tal razón, surgía á primera vista la dificultad práctica que se oponía á la realización de semejante deseo, pues la magnitud del salón y sus diversas dependencias, habrían exigido un gasto enorme por el alumbrado y el aumento de empleados, indispensable para el servicio y la conveniente vigilancia. La existencia de esta antigua capilla facilitó la creación del departamento que hoy se inaugura, pues el local se presta admirablemente al objeto que se le destina, mediante un presupuesto económico.

Suprimida la Junta Lancasteriana, siguió la misma suerte la Biblioteca del 5 de mayo que de ella dependía, disponiendo el Supremo Gobierno que volviesen á la Nacional los libros que se

habían llevado para la formación de aquella, así como las obras nuevas adquiridas por la referida Junta, con el fin de instalar este departamento. Procedí luego á su organización, teniendo presente el objeto á que está destinado, pues las personas que á él concurran, pertenecientes en lo general á las clases trabajadoras, vendrán á buscar de preferencia la instrucción técnica, ó el solaz que tanto se apetece después de un día consagrado á rudas faenas. He procurado, no obstante, que aunque en reducidas proporciones, los lectores tengan disponibles obras sobre todas materias; así, al lado de una colección copiosa de manuales de artes y oficios, se encuentran obras de Historia, de Ciencias matemáticas y naturales, de Bella literatura, de Medicina, de Pedagogía, de Moral, etc., escogiendo en lo posible las escritas en castellano, sin olvidar las de consulta como diccionarios y enciclopedias, y una cantidad considerable de publicaciones periódicas; para lo cual, fuera de los libros adquiridos especialmente, se han utilizado muchos de los ejemplares que existian duplicados y que ofrecen verdadero interés. Puede pues afirmarse que tal como en su instalación se encuentra la Biblioteca Nocturna, cumple con su objeto, y señala un paso avanzado en el progreso del país.

Nadie ciertamente negará que la instrucción pública es uno de los factores más eficaces del adelantamiento de los pueblos, y por consiguiente, todo lo que tienda á propagarla refluirá forzosamente en el bienestar común. México es de ello prueba elocuentísima. Si echamos una ojeada sobre la luctuosa historia de nuestros disturbios civiles, encontraremos en el fondo, como causa principal, la ignorancia de las muchedumbres, que desconociendo sus naturales derechos, eran fácilmente explotadas por clases mantenedoras de funestas preocupaciones y bastardos intereses. Si al consumarse nuestra emancipación política se hubiese hallado bastante difundida la instrucción en la sociedad mexicana; si se hubiesen comprendido con exactitud los males de que adolecía y los medios adecuados para extirparlos, habríase llegado sin dificultad al objeto deseado, sin estrépito y sin violencia, como sucede con toda evolución pacífica

que se efectúa bajo las sanas inspiraciones de la ciencia. Si hoy vemos hondamente arraigadas ideas é instituciones que hace algunos años aparecían con un carácter de estabilidad problemática, es debido á que la instrucción, aunque lejos todavía del bello ideal con que sueña la República, se ha extendido lo suficiente para que ciertas palabras que antes eran símbolo de guerra y de matanza, hoy logren sólo provocar la indiferencia y el desprecio.

La riqueza de nuestro suelo, la variedad de climas, los preciosos elementos de toda clase con que la naturaleza ha dotado á nuestra Patria, son lugares comunes sin cesar repetidos por propios y extraños. La sola situación geográfica de nuestro país, está indicando los altos destinos que el porvenir le reserva en sus relaciones con el resto del mundo. Ocioso sería por otra parte, encarecer las aptitudes del pueblo mexicano para toda clase de labores científicas y artísticas, como lo prueban multitud de ejemplos, tanto más elocuentes cuanto que por las circunstancias especiales en que la nación se ha encontrado, faltan aquí los poderosos estímulos que en otros países excitan y mantienen la actividad de sus moradores. Mas á pesar de esa reunión de circunstancias favorables, la regeneración social tanto tiempo esperada no llegará á consumarse, mientras en su camino hallen obstáculos las conquistas científicas que forman la brillante auréola de nuestro siglo.

A ese pensamiento corresponde, sin duda, la laudable costumbre de solemnizar los grandes recuerdos de la Patria con el establecimiento de mejoras ó instituciones que comunican nuevo impulso al movimiento progresivo de nuestra sociedad. La apertura de un camino; la inauguración de una escuela; la instalación de una casa de beneficencia, son los homenajes más dignos que un pueblo civilizado puede rendir á la memoria de sus héroes; es el incienso de la gratitud condensado en obras duraderas; son las flores inmarcesibles del amor patrio convertidas en plantas prolíficas de paz y bienestar para las generaciones futuras. La aurora de la libertad sonriendo en el pueblo de Dolores; el sol esplendoroso de mayo alumbrando el triunfo del

derecho en los cerros de Loreto y Guadalupe; el estampido del cañón republicano saludando en las calles de Puebla la apoteosis de la autonomía nacional, que se alzaba ilesa del fango en que se pretendió hundirla, son acontecimientos que guarda la Historia en sus páginas imperecederas; que México recuerda anualmente como timbres de gloria y ejemplos de heroïsmo, asociándoles esos pacíficos monumentos de la ciencia y de la filantropía, á cuya sombra labran las naciones su prosperidad y su grandeza. El 8 del corriente hizo ciento cuarenta años que vió la luz primera el insigne Patricio que más tarde plantó y regó con su sangre el árbol de la libertad mexicana; y nada podría ser más grato á aquella alma inmensa, inflamada en el amor de sus hermanos, que la creación de un establecimiento como éste, muestra elocuentísima de los altos propósitos que animan al primer Magistrado de la Nación y de su digno Secretario de Justicia é Instrucción Pública, y que merece llevar al frente la significativa inscripción que en edades remotas ostentaba la Biblioteca de Menfis: "Remedios del alma."

J. M. Vigil.